

PARLA-MIENTO

Por EL UJIER URGIDO

Si bien los legisladores están disfrutando de un bien merecido deseanso, la actividad parlamentaria ha continuado en virtud de los excelentes servicios telefónicos con que contamos. Y gracias a un "detector" hemos podido captar algunas intervenciones de nuestros hombres públicos.

Sr. Lissidini (Presidente de la Cámara de Diputados). — ¡Hola, hola! ¿Con quién hablo? Aquí el doctor Lissidini. Sí, el Presidente. Yo. Hablo yo. ¿Quién es? ¿Yerle? Mirá, che Yerle, háceme al favor de decirle a Margarita que me ponga línea con la casa de todos los diputados...

Sr. Yerle. — Enseguida, Presidente. ¿Usted de dónde habla?

Sr. Lissidini. — Te estoy hablando desde lo de Barrucci... ¡Ah, no...! Desde el Café Montevideo. Siempre me confundo... ¿sabés? A lo de Barrucci íbamos cuando la "mishiadura".

Sr. Yerle. — Sí, ya sé. A don Pancho Forteza le pasa lo mismo.

Sr. Ricaldoni. — Aló, aló... Habla el poeta Ricaldoni... ¿y yó?

Una voz. — Está equivocado.

Sr. Miranda (Secretario de la Cámara). — Buenas tardes, doctor Lissidini. Cuando quiera podemos sesionar. Ahí está Ricaldoni al aparato...

Una voz. — ¡Pidó la palabra!

Sr. Lissidini. — ¿Y usted quién es?

Una voz. — Soy el representante Fachatosta...

Sr. Lissidini. — Fachatosta... Fachatosta... ¡No lo conozco!

Una voz. — Soy el represen-

tante de una gran fábrica de agujeros para espumadera...

Sr. Lissidini. — ¡Yerle! ¡La-bourdette! A ver si me sacan al coso ese de la línea. Tiene la palabra el diputado Ricaldoni.

Sr. Ricaldoni. — Aunque encuentro inusitada esta forma de sesionar, no puedo menos, señor Presidente, que congratularme hasta la médula por la comodidad que me significa, tanto a mí como a mis otros colegas, hacer uso de la palabra desde esta butaca en donde estoy muellemente reclinado. Os hablo, señor Presidente, desde el Jockey Club...

Sr. García Pintos. — Me lo suponía.

Sr. Lissidini. — Esa entonación socarrónica no me placé. ¿Sois, por ventura, don...?

Sr. Puig (don Ventura). — Miré que yo no soy, diputado. Yo estoy aquí en Florida rezándole a San Cono, y no pienso intervenir en el debate.

Sr. Calleriza. — ¡Hola! ¡Hola! ¿Hablo con el "ñató" Pereyra? Che vó, apuntame diez y diez a Mascota. No me fallés, cabeza e'roperó...

Sr. Lissidini. — ¿Pero qué es esto?

Sr. Lussich. — Uztédez perdonen. Aunque yo no zoy diputado me ha parezido nezézario dezir que eztán uztédez abusando... El uzo del teléfono es actualmente muy onerozo, y entonzes...

Sr. Lissidini. — Pero, doctor Lussich...

Una voz. — Las veintiuuna y catorce, las veintiuuna y catorce, las veintiuuna y catorce, las veintiuuna y catorce, las veintiuuna y

ca...

Sr. Lissidini. — ¡Orden, señores diputados!

Sr. Grauert. — Ese no era el doctor Lussich. Era la telefonista.

Sr. Fernández Crespo. — ¡Claro! El doctor Lussich no es capaz de dar la hora...

Una voz. — ¡Hola! Hablo con la provisión de "Los Tres Porotos"? Mándeme...

Sr. Cusano. — No, señorita. Está hablando con el senador Cusano.

Sr. Beltrán. — Comuníqueme con la Mesa de la Cámara, que deseo plantear una cuestión de orden.

Una voz. — Está equivocado, señor. Está hablando con la "Anda".

Sr. Beltrán. — Anda... que te cure Lola.

Sr. Lissidini. — ¡Yerle! ¡La-bourdette! ¿Quién es esa Lola?

Una voz. — ...No seas malito, negro. Después me decís que no te quiero, con todas las pruebas de cariño que te he dado...

Otra voz. — Pero mi nena, vos sos muy exigente, y yo...

Sr. García Pintos. — ¡Corten!! ¡Corten! ¡Esto es intolerable, señor Presidente...!

Sr. D'Amado. — Eu gosto... Me lembro del tiempo que era mozo.

Una voz. — Entonces tenías pelo, Gabriel.

Sr. D'Amado. — Agora também tenho. Poucos, pero tenho...

Una voz. — Te los han sacado a pellizcones.

Sr. Lissidini. — Tiene la palabra el diputado Washington

(Pasá a la Pág. siguiente)

NO SOLAMENTE "LA LUZ ES PARA TODOS"; LAS TARIFAS TAMBIEN!

18 — P F O D U R O